



A0543 (A0537-A0542)

18/09/1998 VIAJE OFICIAL A PERÚ

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN EL CENTRO CULTURAL DE ESPAÑA

Lima, 18-09-98

Me vais a permitir que yo, en un ambiente de buen humor, esté con todos vosotros y acoja con muchísimo gusto las cartas. Me llevo un montón de cartas, me llevo muchas más cartas de las que me habéis dado aquí y lo que sí os aseguro es que las leeré con la mayor atención y procuraré atenderlas con la mayor atención.

Pero sí quiero deciros, primero, que me gusta mucho esta reunión. Yo siempre que hago unos viajes allí donde hay una importante cooperación española procuro tener una reunión con los cooperantes españoles porque me gusta escucharles, me gusta escucharlos, y, además, porque, sinceramente, aprecio mucho la tarea que realizáis. Me gusta mucho hacer también esta reunión en el Centro Cultural de España, que sé que tiene una muy buena directora, a la cual deseo muchos éxitos, que aprovecha muy bien el Centro Cultural y todas estas posibilidades.

Sin duda, lo primero que yo quiero hacer es, muy sinceramente, daros las gracias por vuestra tarea. Hacéis una tarea extraordinaria y en algunas partes del Perú que he podido visitar estos días --fundamentalmente en la zona de Iquitos, que es donde he estado; y esta mañana y esta tarde de la zona de Cuzco, de donde vengo-- he visto lo que hace una gran parte de la cooperación española, como lo vine viendo también desde Colombia que es desde donde llegué a Perú.

Realmente la cooperación española hace una tarea magnífica. Para mí es una satisfacción, por ejemplo, el visitar hoy en Cuzco el Convento de la Merced y ver ahí a un centenar de chicos jóvenes que tienen un taller que están aprendiendo un oficio, que están restaurando monumentos, que saben hacer cantería, que saben restaurar lienzos, etc., etc. Es una grandísima tarea todo lo que son las escuelas-taller, las escuelas de formación, etc., etc.

Todos vosotros sabéis muy bien lo que es la relación en este momento entre España y Perú, su distinta relación; una relación económica muy grande y una relación económica muy intensa. Ya hemos llegado a un 34 por 100 de inversión española en Perú y Perú -- como decía ahora el Secretario de Estado, Fernando Villalonga-- es el primer receptor de ayuda española en cooperación, lo cual, sin duda, es muy importante y lo cual, sin duda, nos debe llevar a seguir trabajando. En muchas zonas a mí me decían, cuando me entregaban las cartas: "se compromete, por favor, a que nos va a seguir cooperando, que van a seguir ayudando, que va a seguir la cooperación, que no se va a cerrar la escuela, etc., etc.". Naturalmente seguiremos haciendo esa tarea y seguiremos haciendo ese esfuerzo con mucho gusto.

Por tanto, quiero deciros, primero, que estoy muy contento de esta reunión; segundo, que para mí es una satisfacción estar con vosotros y que quiero daros las gracias por la tarea que realizáis.

Antes de venir aquí yo me reuní con algunas de las principales Organizaciones No Gubernamentales españolas, o con todas las que cabían en el sitio donde estábamos, para no dejar fuera a ninguna, y tenían una relación muy detallada y muy pormenorizada de lo que es el trabajo de la Organización No Gubernamental en Perú y de lo que es también el trabajo de cooperación de las Organizaciones No Gubernamentales con la Agencia Española de Cooperación.

Lo que he visto en Perú a lo largo de estos días tengo que decir que me llena de satisfacción. Por lo tanto, yo lo que quiero hacer es, fundamentalmente, animaros en vuestra tarea. Y lo digo muy sinceramente porque yo creo en vuestra tarea. Evidentemente, yo sé que las responsabilidades que tiene el Presidente del Gobierno de España hay que medirlas, si es posible, como tales y no en relación con un pueblo que está en una cordillera concreta, en una zona concreta, en Perú y que ve lo que es ahí una necesidad, una penalidad, etc., etc.

Hay muchas maneras distintas de hacer las cosas; una es hacerlas organizadamente o desorganizadamente. Uno de los actos más bonitos que yo he presenciado en este viaje --me vais a permitir que ahora no hable de Perú, sino de Colombia-- es un acto que hubo en la Embajada de España en Santa Fe de Bogotá con los gambines colombianos. Ver, por ejemplo, como se puede ayudar a niños, a los gambines, después de tres años; ver como ellos han formado una orquesta; ver como ellos saben tocar los instrumentos; poder venir desde España cargado de instrumentos para que, en vez de una orquesta de 70 pueda haber dos orquestas de 70 y, por lo tanto, ya haya muchos más niños que puedan estar dedicados a eso y puedan recuperarse; ver cómo niños pequeños, gambines, ya son monitores que enseñan a los nuevos gambines, por decirlo de esa manera, y movilizar toda esa tarea social... Fue una reunión verdaderamente emotiva y que yo aprecio mucho.

Todo lo que he visto en Perú, tanto en Iquitos como en Cuzco esta mañana, sinceramente, me ha impresionado, y me llena de una gran satisfacción lo que pueda hacer y lo que está haciendo España, y lo que estáis haciendo vosotros en las distintas zonas en las que estáis.

Cuando yo tuve esa reunión en Madrid pregunté a los representantes de las Organizaciones: quién está haciendo algo en Perú que me lo diga. La verdad es que hay que decir quién no está haciendo algo en Perú, porque la pregunta hubiese terminado antes. Yo sé que el esfuerzo que se está haciendo es un esfuerzo muy grande, es un esfuerzo muy positivo, y nuestra obligación, como ha dicho Fernando Villalonga, es intentar ordenarla cada vez mejor.

Dedicamos ya muchos recursos en España a la cooperación, muchos recursos, los cuales hay que verlos no solamente en la obligación de atender la cooperación de países como Perú, sino que hay que verlos también y entenderlos en la necesidad de dar cuentas a los que en España contribuyen a esa cooperación: los ciudadanos, los contribuyentes españoles.

El establecer una nueva Ley de Cooperación que permita un marco más concreto, que permita eso, que haga un Estatuto del Cooperante, que aclare las situaciones que pueda haber en este momento más o menos difíciles, más o menos oscuras; el que pueda haber con Organizaciones No Gubernamentales de solvencia contrastada convenios-marco que permitan la flexibilidad en su actuación y que, por lo tanto, no estén sujetos a normas tan rígidas que no solamente no les facilite, sino que les dificulte la ayuda; el ser más eficaces en la tarea de coordinación, que es una tarea que a mí me preocupa mucho y que me obsesiona, y yo sé mucho lo que es la voluntad de cooperación de Ayuntamientos, de Comunidades Autónomas, de la Administración del Estado, del Gobierno en su conjunto, de la sociedad española...

Todo eso hay que organizarlo bien porque a cada peseta que se destina a la cooperación; a cada peseta que se destina para que un niño pueda tener en un determinado momento, y no esté dos días o tres días, un vaso de leche, que lo pueda tener lo más rápidamente posible, hay que sacarle la mayor eficacia, la mayor rentabilidad.

Esa tarea de cooperación es una tarea también de coordinación y, por lo tanto, también es una tarea en la que tenemos que prestar mucha atención.

Y, por supuesto, hay que mirar también como podemos ir mejorando todos nuestros instrumentos, en la medida de nuestras posibilidades, productivos y financieros.

Tú has hablado antes de todos los programas en relación con las microempresas que, como te he dicho, no son microempresas sino microcréditos. El microcrédito es una cosa muy importante porque el microcrédito nos va a permitir, por ejemplo, aquí, en Perú, destinar 13 millones de dólares a ayudar a las personas que se han quedado sin vivienda como consecuencia del fenómeno de "El Niño".

Yo recuerdo que firmé un convenio de microcréditos y me acuerdo que eran microcréditos muy importantes en Bolivia. Lo que más me pedían en Bolivia, justamente, era ese acuerdo de microcréditos. Eso ayuda también a responsabilizar a la gente. Sin duda, se sabe que no se atiende a todas las necesidades; pero se sabe que una parte de la cooperación, en ese caso, financiera española en condiciones extraordinariamente ventajosas va a prestar unos determinados servicios en circunstancias que son especialmente importantes para todos.

Lo que tenemos que hacer es un esfuerzo también --y yo me he comprometido a ello: me he comprometido con las Organizaciones No Gubernamentales, me ha comprometido y me quiero comprometer con vosotros, y me he comprometido conmigo mismo-- a ir poco a poco, en la medida de nuestras posibilidades, incrementando los recursos destinados a la cooperación, dentro de lo que es lo posible.

Todo país tiene sus necesidades, tiene sus obligaciones, y España, que ya destina más de 200.000 millones de pesetas a la cooperación, sin duda puede destinar algo más, siempre que seamos capaces de organizarlo mejor, de responder mejor a ello, de tener mejores controles. Hay gente que me dice: "a mí deme el dinero de la cooperación, pero no me pida ninguna cuenta". ¡Cómo no voy a pedir ninguna cuenta! No estamos jugando con un dinero que se regale ni que sea de uno; estamos jugando con un dinero de todos los españoles.

Todas esas cosas son cosas que hay que cuidar muy especialmente. Es por eso por lo que, en vez de irme mañana por la mañana a Madrid, me voy a marchar esta noche a Madrid, entre otras cosas, porque quiero que, como la semana que viene vamos a presentar los Presupuestos Generales del Estado, no me hagan ninguna trastada por ahí y estar muy pendiente yo del dinero que vaya a la cooperación y a la organización. Ya he hablado de eso con el Secretario de Estado y, sin duda, podremos dar, yo creo, una respuesta satisfactoria a muchas inquietudes, a muchos anhelos y a muchas iniciativas que hay en ese sentido.

Como veis, en todo hay, sobre todo, que cuidar un poco las cosas; en todo hay que procurar trabajar: en la vertiente administrativa, en las vertientes de cooperación, en las vertientes de coordinación y en las vertientes también de dar un apoyo muy personal, muy decidido, a vuestra tarea.

Yo os lo digo muy sinceramente: estoy muy orgulloso de la tarea que hacéis, muy orgulloso de la tarea que hace la cooperación española y muy orgulloso también del trabajo que hacéis los cooperantes españoles y las Organizaciones No Gubernamentales. Sé, evidentemente, que, cuando lea algunas cartas que me han dado, serán cartas de demandas angustiosas; serán cartas, a veces, de soledades inquietantes; serán cartas, a veces, de exigencias casi conminatorias. Todo eso lo comprendo muy bien. Pero es

evidente que el trabajo que se está haciendo es un trabajo que nos debe permitir perfeccionarlo, que nos debe permitir mejorarlo y que vosotros, en la medida de lo posible --y yo os lo pido--, os sintáis en esta tarea siempre amparados, siempre respaldados.

Vuestra tarea es muy apreciada, cada vez más apreciada. A mí me llena de satisfacción que cada vez haya más personas en España preocupadas por las tareas de cooperación, por las tareas del voluntariado, por las tareas de ayuda a los demás. Son nuevas formas y nuevas manifestaciones de demostrar solidaridad y sentido humano, en las que yo, sin duda, en la medida de mi responsabilidad y de mis posibilidades, quiero participar y quiero contribuir a ellas.

Ése es para mí el sentido más importante y más profundo de esta reunión, que para mí es una reunión muy optimista, porque, sabiendo cuales son todos los problemas, quiero trasladarles ese mensaje; sobre todo, un mensaje de optimismo y de esperanza. Hay muchos problemas, hay muchas cosas para hacer. Estad muy satisfechos de las tareas que estáis haciendo, estad muy animados en esa tarea y estad muy convencidos de que desde España haremos todo lo posible por contribuir a que vuestra tarea sea cada vez más intensa, más eficaz y más respaldada para el futuro. Muchas gracias de verdad.